



Nombre de alumno: Maximiliano carpio aguilar

Nombre del profesor: Myreille Rodríguez

Nombre del trabajo: ensayo 4 unidad

Materia: patrimonio cultural nacional

8 cuatrimestre

Licenciatura: Turismo

INTRODUCCIÓN

El sistema turístico obliga a tener en cuenta tanto a la sociedad local, como a los visitantes, por lo que todos los estudios deben ir dirigidos a buscar el bienestar de ambos, tratando de minimizar los impactos negativos, ya sean sociales, culturales, físicos o económicos. En cuanto al patrimonio antropológico, puede afirmarse que la única manera de comprender su realidad es acercándose a él para observarlo como producto de la sociedad en permanente estado de cambio, al mismo tiempo que se descifra la interrelación de todos sus componentes. Es necesario interpretar al ser humano en el medio en el que se ha desarrollado y sigue haciéndolo. Sólo de esta forma estaremos en capacidad de planificar una serie de acciones vinculadas al uso del patrimonio con fines turísticos, sin perjudicar el normal desarrollo de la comunidad que lo ha originado.

DESARROLLO

Dentro del entramado de relaciones que se establecen entre anfitriones y turistas es necesario tener en cuenta la atracción que pueden provocar determinados aspectos de la cultura de los primeros; fundamentalmente ciertos elementos tangibles, como pueden ser la arquitectura monumental o tradicional, la producción artesanal o la gastronomía que, de alguna manera, se vinculan al viaje turístico. Me refiero a esas señas de identidad, específicas de cada lugar, que pueden ser captadas con facilidad por los turistas y que muchas veces se utilizan como reclamo para motivar la visita a determinados sitios.

Ahora bien, en nuestra sociedad occidental, solamente aquellos factores que se publicitan de manera adecuada llegan hasta el público al que van dirigidos. Podemos mencionar el caso de la alimentación, factor fundamental para la supervivencia de cualquier individuo o grupo, basada en los productos específicos de cada lugar y que se reduce, de cara al turismo, a unos muy limitados platos tradicionales que son los que habitualmente se promocionan.

Veamos como ejemplo el caso de la ciudad de San Cristóbal de las Casas, es una ciudad con arquitectura del mediterráneo español; en este lugar, perteneciente a la zona de los altos de Chiapas, podemos afirmar que la gastronomía coleta es una comida obligada para los forasteros; se conoce internacionalmente y se sirve en cualquier restaurante; ahora bien ¿qué otros platos de la cocina local de la zona se conocen y son consumidos por los visitantes con relativa frecuencia?: prácticamente ninguno. Si la mayoría de los visitantes de ese lugar, ignora algo tan cotidiano como la comida ¿qué podemos esperar sobre la comprensión y el resto de factores que conforman el patrimonio cultural?

El turista que viaja hasta la ciudad de San Cristóbal (turismo de masas en su gran mayoría) busca fundamentalmente pasear por los andadores de la ciudad, conocer las artesanías, museos e historias.

Talvez una serie de acciones que potencien la asimilación de ese patrimonio se conseguirá, por una parte, que éste grupo de individuos comprenda algunos aspectos de la identidad de sus anfitriones, y por otra, que estos últimos se preocupen por activar y preservar elementos que, en otras circunstancias podrían quedar relegados.

No me pongo en la posición extrema de considerar que, sólo gracias al turismo, se puede recuperar un patrimonio que ha permanecido en total abandono generalmente a causa del descuido de autoridades poco sensibilizadas, pero sí creo que el turismo puede llegar a ser de gran utilidad. Ahora bien, será cada comunidad, por si misma, quién tenga que ocuparse de inventariar, catalogar, conservar y, en su caso, activar el patrimonio propio. Esta decisión, que debe depender exclusivamente de los miembros de cada grupo étnico, puede ponerse en marcha con el apoyo económico de instituciones del estado o empresariales.

Un lugar puede darse a conocer a través de sus elementos patrimoniales; así, el turista se llevará la imagen que sus anfitriones le ofrezcan y esto, además de proporcionar un beneficio económico, servirá para reforzar la estima que sobre sus factores de identidad tienen los pobladores.

EL TURISMO CULTURAL

En realidad, el turismo siempre ha tenido un aspecto cultural. Gran parte de los viajes que se han realizado a lo largo de la historia, y que hoy en día podemos vincular a los inicios del turismo, estaban motivados por la visita a lugares en los que podían encontrarse manifestaciones de interés artístico o histórico; pero también grupos de individuos pertenecientes a las denominadas "otras culturas" o "culturas exóticas". La aventura de viajar y conocer otros lugares y otros individuos, ayuda a difundir elementos pertenecientes a las formas de vida de unos y otros, es decir, de viajeros y nativos.

Ahora bien, en estos inicios, los sistemas de transmisión de información eran lentos. Generalmente quienes resultaban más influenciados por las visitas eran, por una parte, los autóctonos en contacto directo con los foráneos: intérpretes, guías, comerciantes, etc. y, por otra parte, y en sentido inverso, los círculos más próximos a los viajeros: familiares y amigos; aunque en ocasiones los viajes se narraban de forma literaria y aumentaba el número de individuos que participaban de esa influencia. Por tanto, en estos primeros contactos, que en cierto modo ya podríamos considerar vinculados al turismo cultural, no sería lógico hablar de impactos negativos, ni de grandes alteraciones de las formas de vida de unos o de otros. Realmente eran muy pocas las personas que participaban en la actividad y generalmente guardándose las distancias entre los grupos autóctonos y los visitantes, estos últimos revestidos, casi siempre, de un cierto aire colonialista.

En la actualidad cuando hablamos de turismo cultural nos estamos refiriendo a algo más específico, a los intereses concretos que determinados turistas tienen al visitar ciertos lugares. Se incluye dentro del turismo alternativo, en el que se ofrecen otras posibilidades al margen del descanso en un lugar más o menos hermoso con un clima atractivo. El turismo cultural está definido por OMT (Organización Mundial Del Turismo) como la posibilidad que las personas tienen de adentrarse en la historia natural, el patrimonio humano y cultural, las artes y la filosofía, y las instituciones de otros países o regiones.

CONCLUSIONES

La mejor forma de que los turistas conozcan y respeten el patrimonio del lugar que visitan es que, de alguna manera, se sientan identificados. Para ello deben ser observadores activos, es decir, que lleguen a crear un sentimiento a través del hecho de la observación.

Como sabemos, una buena parte del patrimonio antropológico se conserva en museos. Dentro del medio turístico los museos pueden cumplir con un papel doblemente útil, lo que significa satisfacer tanto a los visitantes locales como a los foráneos. La comunidad es, hoy en día, el fin último de los museos; pero cuando se habla de un destino turístico, los grupos humanos de interés no tienen por qué ser solamente aquellos que generan el museo dentro de su propia sociedad, también hay que tener en cuenta a los turistas que, de diversas maneras, inciden en la cultural-local.

Hago esta indicación basándome en el origen de esa cultura del encuentro de la que hablaba al inicio de estas reflexiones; si las zonas turísticas van adaptando una serie de elementos a los visitantes ¿por qué no hacer lo mismo con los museos, esos espacios que albergan el patrimonio?

Referencias: antología patrimonio cultural UDS